

El sha de Irán supo que el santo Nasrudín viajaba por el país. Envió a sus exploradores para que lo localizaran y lo llevaran a vivir al esplendor de la corte.

Después de varios meses, el sha visitó las lujosas habitaciones de Nasrudín en el palacio.

—Dime, oh santo venerado, ¿qué palabras has escuchado de labios de Alá?

—Solo las últimas serán de interés para vos, alteza. Alá acaba de susurrarme algo al oído.

—¿Qué te ha dicho?

—Acaba de decirme que tenga cuidado con lo que digo, para poder quedarme en el Paraíso que Él ha encontrado para mí.

FIN